

CERVANTES divierte á sus lectores muy á menudo con objetos serios, pero muy distantes de todo lo que es hinchado y gigantesco.

El estilo con que hablan en algunos asuntos Don Quijote, el canónigo de Toledo, el caballero del Verde Gaban y demás personajes graves, es igual, serio y digno del carácter de estos interlocutores; pero á todos excede el de algunas pinturas, cuya dulzura y nobleza es tanta, que todas las ponderaciones no son capaces de encarecerla. Por esto conviene trasladar aquí una de ellas, para complacencia de los lectores sábios y satisfacción de los incrédulos.

Cuando Don Quijote imagina que son ejércitos los dos rebaños, hace una hermosa é individual descripción de sus principales caballeros; y despues, para referir las naciones que los componen, añade: *Á este escuadron frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Janto, los montuosos que pisan los masilicos campos, los que criban el finisimo y menudo oro en la Felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vias al dorado Pactolo, los nimidas dudosos en sus promesas, los persas en arcos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas tan crueles como blancos, los etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.*

*En estotro escuadron vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivifero Bétis, los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los eliseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra.*

La exquisita erudición de CERVANTES, y la propiedad con que señala á cada nacion su peculiar atributo, no son tan agradables como la suavidad de su dición, que hizo mas grata valiéndose de los rios de nombre sonoro y dulce. Tal es su estilo en esta descripción, semejante á un rio claro y cristalino cuya sesga y mansa corriente está convidando á gozar de la amenidad de sus riberas y de la pureza de sus aguas.

Todos los críticos han celebrado el catálogo de las naves de Homero en la *Iliada*, y la enumeración de los auxilios de Turno en la *Eneyda*. El paralelo con la expresada descripción de los ejércitos hace ver que su autor no es menos original y elegante que los poetas griego y latino.

En los lugares mas heróicos del QUIJOTE elevó el estilo conforme á la grandeza

del asunto, decorándole con todas las gracias de la elocuencia. Los personajes imaginarios de la *Iliada* no los empleó Homero, segun observa Addison, sino para animar la expresión de las cosas sencillas. En lugar de decir que los hombres huyen cuando temen, pinta el temor y la fuga como compañeros inseparables, y de la misma suerte representa á la victoria siguiendo los pasos de Diomedes, á las gracias como camareras de Vénus, y á Belona vestida del terror y de la consternación. Es evidente que estas figuras alegóricas tienen mucha gracia cuando se usan de paso y con discreción. CERVANTES se valió así de ellas para expresar la atención con que estaba todo el auditorio en la resurrección de Altisidora. Dice que, en aquel sitio, *el mismo silencio guardaba silencio*; y, á fin de exagerar la delicadeza de manjares de un banquete, introduce al apetito dudoso y perplejo, *sin saber á cuál de ellos debia alargar la mano*. Estas expresiones, y las demás que pudieran alegarse, manifiestan que CERVANTES se sirvió de los personajes imaginarios, al modo que Homero, sin darles mas que una acción momentánea, para presentar al lector las ideas sencillas mas agradablemente y con mayor viveza.

El mismo efecto hace en nuestro ánimo la armonía del estilo, por cuyo medio nos parece que vemos y oímos los sucesos de la fábula. En la *Iliada* se oye el rozamiento de las cuerdas, el choque de las armas, el ruido de los combatientes, y se vé la ligereza de los caballos y el enorme peso de la piedra de Sísifo. El poeta embelesa y suspende la atención del lector con esta armonía propia de la heroicidad de su asunto, de la índole de su lengua, y de la medida y cadencia de la poesía. En el QUIJOTE faltan todas estas circunstancias. El único objeto maravilloso es el desencanto de Dulcinea; y, con todo, se vé en él expresado *el veloz y precipitado curso de las exhalaciones, el tardo y sosegado paso de los perezosos bueyes, el rechinar de las chilladoras ruedas de los carros, y el confuso rumor y ronco mormullo de las lejanas trompas y bocinas*: de suerte que CERVANTES empleó la armonía del estilo heróico, extraña en su lengua, y conveniente solo en este lugar de su fábula, con un acierto igual por lo menos al que tuvo Homero cuando se valió del estilo jocoso para expresar algunos objetos de su poema. Otra de las virtudes del estilo de CERVANTES es la multitud de expresiones diversas con que amplía los pensamientos ó individualiza un mismo afecto en distintas personas. La pintura que hace de la admiración que causó el mono adivino en todos los circunstantes, cuando maese Pedro saludó á Don Quijote, basta para conocer la afluencia de este autor, y la riqueza y fecundidad de nuestra lengua.

Homero empleó los inmensos tesoros de la suya en la versificación de la *Iliada*: todos los dialectos griegos se perfeccionaron entre sus manos, y contribuyeron á la majestad, variedad y abundancia de la dición de este poema. CERVANTES no tuvo igual ensanche y libertad, á causa de la respectiva escasez é imperfección de nuestra lengua, y de la corrupción con que la hablaban algunos provinciales, y casi todos los autores caballerescos; pero no perdió la ocasión de imitar el lenguaje vizcaino,



el provincial de la Mancha y el idioma de la caballería andante, burlándose de ellos y enmendándolos con el remedo. Este discreto autor, no contento con proscribir las locuras caballerescas, quiso desterrar tambien su afectado y ridículo estilo.

El de las poesías que introdujo en el QUIOTE es castigado, puro, y está exento de los defectos que tienen las composiciones de la Galatea. En ninguna otra cosa se descubre mejor la madurez y circunspeccion con que escribió el QUIOTE que en los versos de esta fábula. En ellos supo templar su afición y esforzar su númen, usándolos con moderacion, trayéndolos oportunamente, y trabajándolos con mayor esmero y atencion que todos los demás de sus obras.

El QUIOTE es la mas á propósito para conocer la perfeccion de nuestra lengua y la elocuencia de CERVANTES. Si fuera lícito dejar correr el discurso libremente, y la razon no precisara ya á ponerle término, se haria una enumeracion individual de las virtudes, adornos y variedad de su estilo; se presentarian aquí todas las figuras de pensamiento y dición, vestidas con aquella gala y bizarría que tienen cuando salen voluntariamente del regazo de la elocuencia, sin que las arranquen por fuerza de los senos de la retórica; se descubriria la majestad con que se eleva en algunos lugares, la sencillez con que se acomoda á otros, y la nativa gracia con que los hermosea todos, y con esto se manifestaria juntamente que es mucho mas fácil ampliar los elogios de este ilustre escritor que moderarlos.

La propiedad de su locucion, unida á la invencion y disposicion de la fábula, forman de sus varias partes un todo uniforme, variado, que excita la curiosidad, y es tan agradable, que lleva divertido y embelesado al lector hasta ponerle en proporcion de aprovecharse con utilidad de su moral.

ARTÍCULO VII.

Discrecion y utilidad de la moral del Quijote.

Dos son los principales medios de proponer á los hombres las verdades morales: los ejemplos de las virtudes y vicios sacados de la historia, y los consejos y preceptos, para su imitacion ó desprecio, tomados de la filosofia. La fábula los abraza ambos, y los anima y suaviza de modo que su moral es superior á la de la historia y filosofia. Los ejemplos que nos propone la historia son imperfectos, diminutos, y carecen del alma que les da la fábula, la cual los pinta, no como se encuentran en la sociedad, ni como ordinariamente son, sino como deben ser, retratándolos con toda la propiedad y verosimilitud precisa para ser creidos, y dándoles todo el fondo y extension que necesitan para hacer mayor impresion en el ánimo de los lectores: el historiador solo puede copiar la virtud y el vicio hasta el término que le permiten sus originales; pero el fabulista retrata los hombres con un pincel libre, manifestándoles sin limitacion su debilidad, su grandeza, sus pasiones, sus vicios y sus virtudes, para mostrarnos de un golpe toda su hermosura ó deformidad, á fin de excitar nuestro amor ó nuestro aborrecimiento.

La filosofia se vale, para corregirnos, de preceptos y consejos; pero la fábula, sin disminuir en nada su fuerza, los mejora solo con despojarlos del sobrecejo y sequedad del Pórtico. El velo de la ficcion templá los vehementes rayos de las verdades morales, proporcionándolos á la debilidad de nuestra vista; y la propension con que naturalmente antepone lo agradable á lo provechoso, sirve de medio para inducirnos á la práctica de las severas máximas de la filosofia, proponiéndolas con todos los halagos de una insinuacion dulce, y con todos los adornos de una discreta persuasion. Á la manera que un camino largo, pero suave, ameno y divertido, fatiga menos y se anda con mas gusto que una senda áspera y desabrida,